

Texto- Génesis 14:1-24

Título- La fuente de toda nuestra victoria

Proposición- Dios es la fuente de toda nuestra victoria, y nos sostiene y bendice en Cristo.

Intro- Uno de los problemas posibles cuando estudiamos la Biblia, y especialmente el Antiguo Testamento, es poner a los hombres de Dios en un pedestal, como ejemplos perfectos o como hombres tan fuertes que en sí mismos podían hacer grandes cosas para Dios. Creo que es por eso que la Biblia también registra los pecados y los caídos de estos hombres, para que no tengamos más alto concepto de ellos de lo que merecen. Necesitamos aprender, cuando leemos de cualquier victoria en las vidas de estos santos de Dios, que sucedió debido a Dios, debido a Sus fuerzas y poder y ayuda, no el poder o la espiritualidad del hombre. Y así, podemos aprender que es lo mismo para nosotros- en nuestras fuerzas no podemos hacer nada, sino es Dios que nos da la victoria por medio de Jesucristo.

Entonces, mientras estudiamos la vida de Abram en estos capítulos, y meditamos en su fe y en su obediencia a Dios, tenemos que recordar esto. Aun cuando él obedeció y vivió por fe, de todos modos sus victorias no provenían de él, sino de su Dios. Y esta verdad se ve claramente en nuestro pasaje de hoy, en el capítulo 14 de Génesis. Es Melquisedec, el rey de Salem, de quien vamos a hablar mucho en este mensaje, que nos da lo que es el tema del pasaje, el tema de la historia- en el versículo 20 dijo a Abram, “Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano.” Melquisedec reconoció que la victoria que Abram había recibido en la batalla vino solamente de Dios- el rey de Sodoma, un incrédulo, no sabía esto- él asignó todo el éxito a Abram mismo. Pero Melquisedec, debido a su conocimiento de Dios, sabía quién había provisto la victoria para Abram- y después Melquisedec fue usado por Dios para bendecir y sostener y fortalecer a Abram en su guerra espiritual continua.

Entonces este pasaje, aunque sin duda nos cuenta la historia de esta batalla y lo que sucedió históricamente, también contiene principios para los cristianos en todo tiempo- que Dios es la fuente de toda nuestra victoria, y que Él nos sostiene y nos bendice en Cristo.

La primera parte de la historia parece clara- Abram entró en un conflicto con los reyes de esta tierra para rescatar a Lot- y tuvo éxito- rescató a Lot y sus bienes y también a todo el pueblo y sus posesiones. Pero la parte final de la historia agrega algo, para que no sea solamente una historia de una batalla, de la victoria temporal- la bendición de Melquisedec a Abram demuestra que esta no fue cualquier batalla mundana, sino que Dios había dado la victoria a Abram, otra vez demostrando por qué Abram podía tener tanta fe y confianza en Él. Dios, en esta historia, sigue bendiciendo a Su pueblo y preparando el mundo para Cristo, por medio de Su hijo Abram, por medio de Su obra en y Su protección de Abram.

Y vamos a aprender que todo esto se aplica a nosotros también- que Dios provee la victoria para Sus hijos, y nos sostiene y nos bendice en Cristo. Quiero que veamos cómo esta era la verdad para Abram en esta historia, y cómo es la verdad para nosotros hoy en día también.

En primer lugar, quiero que entendamos del pasaje que

I. Solamente Dios puede proveer la victoria en nuestras vidas- vs. 1-16, 21-24

Vamos a pensar en lo que sucedió en los primeros 16 versículos para entender que la victoria solamente pudiera haber venido de Dios, para entender que Él era la fuente de esta victoria en la batalla. En los primeros versículos leemos de muchos reyes y su guerra para controlar la tierra- no es tan importante saber todos los nombres, sino solamente que había 4 reyes que formaron una alianza y estaban causando devastación en la tierra. En el versículo 8 leemos que el rey de Sodoma y el rey de Gomorra y 3 otros reyes salieron para atacar a esta alianza, pero fueron vencidos, y huyeron y se escondieron, mientras la alianza de reyes tomó toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. Y todo esto hubiera sido nada más de interés para los historiadores, si no fuera por el versículo 12- “tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.” Entonces, ahora es personal- Lot fue capturado, junto con todas sus posesiones.

Esto es lo que provee el problema, la tensión en la historia. Lot, por consecuencia de su pecado, como vimos la semana pasada, de fijar sus ojos en el mundo y en sus cosas, fue capturado junto con los demás habitantes de Sodoma. Esto es lo que leemos en el versículo 12- Lot moraba en Sodoma. En el capítulo anterior solamente había puesto sus tiendas hacia Sodoma, pero muy pronto estaba viviendo en la ciudad misma, con todos estos hombres malos y pecadores contra Dios en gran manera. Entonces, cuando vino este ejército, fue tomado preso con los demás. Y las consecuencias no eran solamente para él, sino también involucraron a su tío Abram, quien sintió obligado a rescatar a su sobrino.

Pero vemos que Dios permitió su rescate, que Dios siguió fiel aun cuando Lot no lo era- en la voluntad de Dios, una persona escapó, y en el versículo 13 dice que lo anunció a Abram- y cuando Abram oyó que su pariente estaba prisionero, decidió tomar acción- armó a sus criados, 318 de ellos, y junto con sus aliados, se fue para seguir al ejército. Sabemos que tomó también soldados de sus aliados, porque en el versículo 13 cuando nos dice por dónde habitaba, menciona Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. Entonces, Abram va persiguiendo al ejército victorioso con sus criados y aliados, lo atacan en la noche y recobran todos los bienes, y a Lot y sus bienes, y a las mujeres y demás gente. Era una victoria completa, y, humanamente hablando, totalmente inesperada.

Entonces, la pregunta es, ¿cómo es posible que Abram venció este ejército? ¿Por qué podía ganar la victoria sobre una fuerza superior? Esta es la primera- y única vez- que leemos de Abram como líder militar en vez de solamente un hombre de fe morando en la tierra prometida. Abram ganó la victoria aquí, no porque Dios siempre da a Sus hijos la victoria física o temporal sobre los enemigos del mundo- porque no siempre lo hace- sino como parte de la manera en la cual estaba cumpliendo Su promesa de dar la tierra a Abram- como una demostración a Abram que, no importa la fuerza de un ejército humano, esta tierra iba a ser suya, porque así Dios prometió. Dios siguió demostrando Sus bendiciones para con Abram- y por extensión, para con Lot, como familiar- aun frente a una situación que parecía imposible. La victoria en esta situación provino de Dios, no de Abram.

Pero en este pasaje no es solamente la victoria en la guerra que Dios proveyó a Abram, sino también vemos una tentación espiritual que venció. Después de haber vencido al enemigo y recuperado a la gente y sus posesiones, en el versículo 21 el rey de Sodoma ofreció a Abram el botín de la batalla- dijo, “dame las personas, y toma para ti los bienes.” Esto hubiera sido justo ante sus ojos, porque Abram había hecho todo,

Abram había rescatado a todo su pueblo- entonces el rey quería tomar su pueblo y regresar, y dejar los bienes como botín para Abram. Y a primera vista, nada parece malo en esto- Abram fácilmente pudiera pensado que esto era parte del plan de Dios para engrandecerle y bendecirle- pero no- vemos cómo respondió en los versículos 22-24 [LEER].

Abram pasó la prueba- ganó la victoria en la batalla espiritual exactamente como lo había hecho en la batalla física. En vez de confiar en el hombre, decidió de confiar en Dios- en vez de vivir por vista, vivió por fe. Podía dar un gran testimonio a este rey incrédulo de Dios y la fe en Él- porque, ¿creen que este rey alguna vez en su vida había experimentado esto- un hombre rehusando muchas riquezas? En la respuesta de Abram vemos que su fe era muy fuerte- dijo que ni un hilo ni una correa de calzado iba a tomar del rey de Sodoma, para que él no pudiera tomar el crédito por las riquezas de Abram- solamente tomó para la comida de sus criados, tomó para la parte de sus aliados, pero Abram quería que Dios recibiera toda la gloria por engrandecerlo y enriquecerlo, no el ser humano.

Entonces, Abram ganó la victoria en las dos batallas- en la batalla física así como en la batalla espiritual- y la fuente de su victoria era Dios. En nuestras vidas, vemos lo mismo- es Dios, y solamente Dios, que provee la victoria para nosotros. Y no es tanto enfocarnos en las cosas físicas, en las cosas mundanas, como estudiamos hace 8 días, sino recordar lo que Dios nos dice en Efesios 6:12- “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” No esperamos a vencer a cada enemigo temporal en este mundo, pero sí podemos tener la fe y confianza que Dios nos da la victoria espiritual.

Creo que esto tiene que ver mucho con lo que estamos viendo en nuestro mundo de hoy- terroristas, muerte, guerras, explosiones, etc.- no vivimos en un mundo seguro- y hay más y más persecución de los cristianos cada día. Pero esta no es nuestra preocupación mayor- no deberíamos gastar todas nuestras fuerzas en estar tan enfocados en los conflictos temporales en este mundo, porque estamos en una guerra espiritual constante. Esto no es para decir que tenemos que ignorar todo y nunca hacer nada, pero el problema es que es mucho más fácil- y parece mucho más gratificante- participar en protestas y manifestaciones y poner cosas en nuestros muros en Facebook en contra de la corrupción y la guerra y el hambre y todos los problemas del mundo- más fácil hacer esto que luchar cada día en una batalla espiritual que es invisible. Pero la batalla invisible es mucho más importante, porque involucra el alma y no solamente el cuerpo. Vamos a morir un día de todos modos- ya sea por la edad avanzada, o por una enfermedad, o por la violencia- todos nosotros vamos a morir, no podemos evitarlo. Pero lo más importante es el estado del alma- para estar seguros que estamos en Cristo y salvos por Su gracia, y después pedir a Dios que nuestro enfoque esté más en la batalla espiritual que en las guerras del mundo.

Por eso, lo que aprendemos de este pasaje no es que Dios nos da la victoria temporal en cada situación en el mundo- de hecho, sabemos que vamos a sufrir- pero sí nos enseña que cualquier victoria que recibimos proviene de Dios y solamente de Dios. Tenemos que trabajar y esforzarnos y luchar en la guerra espiritual- pero mientras hacemos nuestra parte, tenemos que siempre recordar y confiar en el hecho de que la victoria es de Dios, las bendiciones vienen de Dios- Él es la fuente de nuestro éxito- Él entrega los enemigos de nuestras almas en nuestras manos.

Pero no es solamente que Dios nos da la victoria y nos bendice, sino vemos claramente en este pasaje que Dios nos sostiene y nos bendice por medio de Cristo.

II. Dios nos sostiene y bendice por medio de Cristo- vs. 17-20

Y antes de que alguien sienta molesto porque otra vez estamos hablando de Cristo cuando Su nombre no se encuentra en este pasaje, te quiero recordar de la importancia de leer la Biblia en su totalidad para que podamos relacionar diferentes pasajes y diferentes libros. Hemos visto una y otra y otra vez en estos primeros capítulos de Génesis que Cristo está en cada parte, que Cristo es el enfoque de toda la Palabra de Dios, aun del Antiguo Testamento. Y es lo mismo aquí- cuando digo que aquí vemos que Dios nos sostiene y nos bendice por medio de Cristo, me refiero a lo que vemos en esta historia en los versículos 17-20, cuando Abram se reúne con Melquisedec, el sacerdote y el rey de Salem. Y lo que vamos a ver es que Dios sostuvo y bendijo a Abram por medio de Melquisedec, un tipo de Cristo- que quiere decir, un símbolo de Cristo, una persona que prefiguraba a Cristo, una persona que, cuando le estudiamos, nos hace pensar en Cristo y en lo que iba a hacer en el futuro. Entonces, la primera cosa es establecer este punto- de quién era Melquisedec, conforme a las Escrituras, y cómo podemos ver y hablar de Cristo cuando estudiamos su persona y su obra.

Hay tres interpretaciones en cuanto a quién era Melquisedec- la primera es que era Sem, hijo de Noé. Esto es algo que surgió de las tradiciones judías, y no tiene ningún sustento bíblico. La segunda interpretación es que era Cristo mismo, una apariencia de Cristo en la tierra antes de Su encarnación. Esta interpretación es posible, y es la verdad de que esto sucedió en el Antiguo Testamento, que Cristo apareció antes de Su encarnación, como el ángel de Jehová- en algunos capítulos vamos a ver un ejemplo de este tipo de apariencia en la vida de Abram. Pero no creo que sea así en este pasaje, y voy a explicar por qué en un momento. La tercera interpretación es que Melquisedec era un rey cananeo que creó en Dios, y que prefiguraba a Cristo en su persona y en su obra- que es lo que yo creo.

Pero para entender quién era Melquisedec y como simbolizó a Cristo, tenemos que comparar nuestro pasaje en Génesis 14 con Hebreos 7. Quiero que veamos en Hebreos 7 y leamos los versículos 1-3, y después vamos a pedir que Dios nos ayude a entender quién era Melquisedec y porque nos habla de Cristo. Si no has estado poniendo atención hasta este punto, ahora es el tiempo para empezar- no es demasiado difícil para nadie, pero sí requiere que piensen [LEER vs. 1-3- y después empieza a hablar de la diferencia entre el sacerdocio de Melquisedec y el sacerdocio de Leví].

Creo que es fácil entender cómo una persona puede pensar que Melquisedec era Cristo mismo, Cristo en una apariencia antes de Su nacimiento como bebé en Belén. Hablando de él, dice en el versículo 3, “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días ni fin de vida.” Por eso acepto que hay cristianos que creen que Melquisedec era Cristo, y no quiero negar que pueda ser una interpretación posible. Al mismo tiempo, tenemos que terminar el versículo- “sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.” Como un comentarista dijo, esta palabra traducida ‘semejante’ siempre supone dos identidades distintas. Así que, Melquisedec es como Cristo en muchos aspectos, pero no era Cristo mismo.

Pero tú dices, “¿cómo explicas que dice que no tenía padre ni madre ni genealogía ni principio ni fin?” Bueno, primero podemos pensar en cuán raro es en estos primeros capítulos de Génesis leer de alguien

importante sin saber su genealogía- hemos visto muchísimo énfasis en la importancia de los padres y los antepasados. Pero Melquisedec es diferente- aparece por algunos versículos, y después no sabemos nada más de él. Entonces, podemos entender que el autor de Hebreos está enfatizando que no sabemos nada de Melquisedec en cuanto a su parentela- y así, que no deberíamos enfocarnos en sus padres o en sus descendientes- porque no sabemos nada de ellos- sino entender que solamente existió para que pensemos en Cristo.

Pero también, para explicar cómo estas descripciones pueden ser la verdad para Melquisedec, tenemos que entender que en el contexto de Hebreos 7 el autor está explicando porque el sacerdocio de Melquisedec, y de Cristo, es mejor que el sacerdocio de Leví. Bajo la ley de Moisés, solamente los levitas podían ser sacerdotes- nadie que no estaba en la línea física de Leví, nadie que no estaba de la genealogía de Leví, podía ser sacerdote. Pero Cristo es un sacerdote- el perfecto sacerdote- pero de la línea de Judá, no de Leví. Y para explicar esto, el autor de Hebreos explica que Cristo es del sacerdocio de Melquisedec- sin padre, sin madre, sin genealogía en el sentido de que su sacerdocio no depende de la línea física, no depende la genealogía.

Entonces, el punto no es decir que Melquisedec era eterno, sin padre y madre, sino para enfatizar que su sacerdocio no dependía de una descendencia física. Y esto es importante porque el sacerdocio de Cristo es lo mismo- no era de Leví, era un sacerdote conforme al sacerdocio de Melquisedec, un sacerdocio que no depende de padre ni madre ni genealogía. Pero también pensando en estas descripciones de Melquisedec, entendemos que ni se aplican tan precisamente a Cristo tampoco- Jesús sí tiene padre- Dios- y, en cuanto a Su encarnación, tenía madre- María- Jesús sí tenía una genealogía- la leemos en Mateo 1 y Lucas 3. Entonces, el punto aquí no es decir que ni Melquisedec ni Cristo tenía padres ni genealogía, sino es para demostrar que el sacerdocio de los dos no depende de estos requisitos, como fue la verdad para los levitas, y por eso su sacerdocio es mejor.

Es lo mismo en cuanto a las descripciones, “sin principio de días ni fin de vida”- no se refiere tanto a la vida de Melquisedec, sino a su sacerdocio. Los levitas solamente podían servir como sacerdotes por como 20 años- nada más- pero Cristo es un sacerdote para siempre- un sacerdote comparado con Melquisedec, de quien no leemos de principio ni fin de su sacerdocio. Por eso el sacerdocio de Melquisedec- y de Cristo- es mejor- no depende de una genealogía, y no tiene límite en cuanto al tiempo permitido de ser sacerdote- su sacerdocio no tiene principio ni fin.

Todo esto para decir, un cristiano puede creer en una de estas dos interpretaciones- que Melquisedec era Cristo mismo, o que era un rey cananeo que creó en el Dios verdadero- pero yo creo, por un entendimiento correcto de Hebreos 7, que era un rey que creó en el Dios Altísimo- esto vemos en el versículo 19 de Génesis 14 cuando dijo, “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra.” Y sabemos que no se refirió a un dios cananeo con esta descripción, porque Abram la usa también en el versículo 22, junto con el nombre Jehová- “Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra.” Melquisedec era un rey cananeo que creó en Jehová, el Dios verdadero, y Dios le usó en la vida de Abram para fortalecerle y bendecirle, y para prefigurar la persona y la obra de Cristo.

Entonces, ¿qué significa todo esto para nuestra historia y para nuestras vidas? Vamos a ver lo que pasó con Melquisedec y Abram [LEER vs. 18-20]. Melquisedec salió y fortaleció a Abram con pan y vino, y

después le bendijo en el nombre de Dios. Le fortaleció después de su batalla con los reyes, y le bendijo para sus futuras batallas- ayudó a Abram a dar toda la gloria a Dios, porque enfatizó que la victoria era de Dios. Y esto es exactamente lo que Dios hace para nosotros por medio de Cristo- nuestra victoria se encuentra en Él, nuestro rey, y Él intercede por nosotros ante el Padre como un sacerdote. Por medio de la Palabra nos fortalece, y nos bendice con bendiciones espirituales porque estamos en Él, porque somos los hijos de Dios.

Pero podemos entender aún más personalmente y específicamente de Melquisedec y Cristo y la aplicación a nuestras vidas si regresamos a Hebreos 7 para ver las descripciones de la persona y la obra de Melquisedec de manera muy clara. En el versículo 2 dice que su nombre significa primeramente, rey de justicia. Melquisedec era rey de Salem, que iba a ser Jerusalén- uno con control y soberanía sobre su reino, aunque no sabemos nada de ello. Y era rey justo, un rey de justicia. Esto nos habla de Cristo, el Rey de reyes, quien es perfectamente justo- Él vivió en este mundo bajo la ley de Dios y nunca pecó, ni una vez- vivió en perfección, y por eso, cuando murió, podía aplicar Su perfecta justicia a nosotros, Su pueblo, para que podamos ser salvos, para reconciliarnos con Dios.

Que nos lleva a la siguiente descripción de Melquisedec, simbolizando a Cristo- rey de paz. Salem significa 'paz', y así Melquisedec fue llamado rey de paz. Pero solamente hay un rey de paz perfecta, solamente uno que puede reconciliar al hombre con Dios, un solo mediador entre Dios y el hombre, el hombre Jesucristo.

Entonces, cuando pensamos en Melquisedec como rey de justicia y rey de paz, tenemos que meditar en Cristo, quien cumplió estas descripciones, estas funciones, perfectamente- Él es el príncipe de la paz quien reina en justicia perfecta, el único que es nuestra paz, que nos ha salvado porque nos viste con Su propia justicia. Si nunca has recibido la justicia de Cristo para cubrirte de tus pecados, si no tienes paz con Dios porque sigues en tus pecados y rebeldías en contra de Él, hoy es el día para creer en el Cristo a quien prefiguraba este rey Melquisedec. Solamente Cristo puede lavarte de tus pecados y reconciliarte con Dios. Porque Melquisedec era un símbolo y nada más- aunque era el rey de justicia y el rey de paz, nunca podía cubrir el ser humano con una perfecta justicia, ni dar la paz verdadera y permanente. Melquisedec solamente prefiguró a Cristo, simbolizó lo que Él iba a hacer. Pero gracias a Dios, Cristo vino- el hombre perfecto, el sol de la justicia, para reconciliarnos con Dios, para proveer la paz con Dios que no es posible ganar en nosotros mismos y por nuestras fuerzas y por nuestras obras. Cristo vivió perfectamente, y por eso tiene una perfecta justicia para nosotros, los pecadores salvos por Su gracia, porque en nuestra propia justicia no podemos estar de pie ante Dios. Hoy, tú puedes tener la paz con Dios por medio de Cristo- que es lo que todos necesitan, porque todos son pecadores, porque nadie naturalmente hace lo bueno- todos, naturalmente, son enemigos de Dios, no hijos de Dios. Por eso cada persona necesita la paz con Dios, necesita estar reconciliado con Él- pero esto es solamente posible por medio de Cristo, porque en ti mismo eres un enemigo de Dios. Sin Cristo, no hay salvación, sin Cristo no hay acceso a Dios y no hay vida eterna.

También aprendemos aquí en Hebreos 7 que Melquisedec era un rey y un sacerdote- los dos- algo que no fue permitido bajo la ley de Moisés- recordamos que fue pecado para Saúl, como rey, ofrecer sacrificios. Por eso Melquisedec es tan importante, porque es el único antes de Cristo con esta descripción- prefiguraba a Cristo porque era rey y sacerdote. Y es por esta posición tan rara que David escribe de él y del Cristo que iba a venir conforme a su sacerdocio en el Salmo 110 [LEER vs. 1]. Sabemos que este versículo se refiere

a Cristo, porque es citado varias veces en el Nuevo Testamento hablando de Cristo. Entonces, hablando de Cristo, leemos en el versículo 4 [LEER]. David está profetizando de Cristo, uno que iba a venir y ser el perfecto rey y el perfecto sacerdote para siempre, así como Melquisedec lo simbolizó hace tantos años. Dios iba a proveer otro rey-sacerdote como Melquisedec, pero uno perfecto, uno designado directamente por Dios para reinar sobre Su pueblo e interceder por ellos y salvarles de sus pecados- Jesucristo.

Y es por esta combinación de ser rey y sacerdote que el autor de Hebreos habla del sacerdocio de Melquisedec como mejor que el sacerdocio de los levitas- y por eso Cristo es un sacerdote conforme a esta línea, porque es rey y sacerdote. Y es importante para nosotros como cristianos el entender que Cristo es nuestro rey y nuestro sacerdote, que cumple perfectamente las dos funciones. Porque Cristo, como rey, demanda la obediencia- Él es soberano sobre todo y tenemos que obedecerle. Pero también es por este poder que Él puede proveer la victoria en nuestras vidas, como hemos estudiado hoy- puesto que Él es todopoderoso, el Rey de reyes, Él es la fuente de toda la victoria en nuestras vidas cristianas.

Y como sacerdote, leemos más adelante en Hebreos 7 que Cristo vive para interceder por nosotros- Él es la única razón por la cual tenemos acceso a Dios, para poder orar y pedir y confesar nuestros pecados. Es absolutamente esencial que entendamos como cristianos que Cristo es nuestro rey y nuestro sacerdote, y esta es la razón por la cual somos fortalecidos y bendecidos en Él cada día de nuestras vidas.

Entonces, no podemos perder la verdad de que Cristo cumplió perfectamente lo que Melquisedec simbolizó y prefiguró. Y para ver aún más aplicación para nosotros, podemos ver cómo Abram respondió a Melquisedec en nuestro pasaje, para entender cómo nosotros deberíamos responder a Cristo, a Su fortaleza y bendiciones. Regresando a Génesis 14, vemos que Abram tomó el pan y el vino que Melquisedec le dio, y recibió su bendición. El mayor bendijo al menor, y Abram aceptó estas bendiciones porque las necesitaba, exactamente como nosotros necesitamos más fortaleza y más bendiciones espirituales cada día.

Pero la reacción tal vez más importante se encuentra al final del versículo 20- después de que Melquisedec le fortaleció y le bendijo, leemos que Abram le dio diezmos de todo. Abram reconoció la posición superior de Melquisedec, porque recibió su bendición y le dio diezmos. Abram reconoció que había algo diferente de este rey, y respondió correctamente, en humildad y en sacrificio.

Y también nosotros tenemos que responder correctamente a Cristo, nuestro rey y sacerdote- la respuesta correcta a Su fortaleza y Sus bendiciones no es mucha confianza en nosotros mismos, no es pedir por más y más cosas temporales, sino es dar de quiénes somos y lo que tenemos a Él, porque lo merece. Porque aquí, aunque usa la palabra diezmos, no es un pasaje para probar que tenemos que dar 10% de todo lo que tenemos- es para demostrar que, cuando reconocemos la grandeza de nuestro Rey y sacerdote, cuando reconocemos que Él es superior y merece todo nuestro ser, cuando reconocemos que Él es la fuente de toda nuestra victoria, el sacrificio de las cosas que tenemos es natural. Podemos estudiar otros pasajes para entender los detalles de las ofrendas que Dios requiere de nosotros hoy en día, pero aquí el enfoque debería ser en el corazón, en los motivos, en el entendimiento de que es natural para el hijo de Dios dar de lo que tiene a Él. Porque el corazón se demuestra por sus frutos- tenemos que dar- dar de nuestro tiempo, dar de nuestro dinero- a Dios y a otros. Esta es parte de la respuesta natural cuando entendemos que toda nuestra victoria viene de Dios, y que Él nos bendice y nos fortalece en Cristo.

Conclusión- Entonces, en vez de leer este pasaje y solamente ver una batalla y una reunión con un hombre desconocido, y así pensar que no es muy importante, por favor mediten en el hecho de que Dios es la fuente de toda la victoria, y que siempre nos fortalece y bendice por medio de Cristo. Parte de la meta del estudio de este libro de Génesis es para que ustedes puedan aprender cómo leer sus Biblias, cómo leer el Antiguo Testamento y no solamente entender lo que estaba sucediendo en esos días, sino también sacar lo aplicable para sus vidas diarias.

Dios dio la victoria a Abram, y también promete la victoria para nosotros también. No es la victoria sobre cada problema temporal, sino es la victoria espiritual por medio de Cristo, quien venció la muerte y nos salvó con Su sangre. No hay nada de victoria en nuestras propias fuerzas, pero siempre triunfamos en Cristo. Ni la muerte ni las pruebas de la vida diaria pueden vencernos, porque si Cristo ganó sobre Satanás y compró nuestra salvación, no hay nada que no puede hacer para nosotros. Cada día podemos vivir fortalecidos y bendecidos por medio de Cristo, quien es nuestra justicia, nuestra paz, nuestro rey, nuestro sacerdote, nuestro todo.

Preached in our church 11-29-15